

Quien ésto escribe conoce a varios musulmanes y con ellos entabla (o por lo menos lo intenta) una relación cordial de recíproco respeto y comprensión, pero no puede aceptar, a nivel académico y doctrinal, las falsedades graves y mortíferas que son creídas ingenuamente por muchísimos de sus fieles.

No se juzga a nadie, pero se examina la bondad y la veracidad del mensaje y de la fe islámica en relación con las afirmaciones que hace respecto a la Fe católica; o sea, se interroga sobre la cuestión fundamental: **¿el Islam es la verdadera y última revelación divina que sustituye y completa el cristianismo?**

**¿La Fe católica es un fraude perpetuado por la Iglesia, basado en falsos textos bíblicos, con el fin de oscurecer la verdadera revelación al «profeta» Mahoma?**

Examinemos solamente lo que afirman sobre el cristianismo; por tanto será sólo una defensa contra las manipulaciones islámicas más bien que un ataque destinado a ofender alguien o algo, o a herir la susceptibilidad o la dignidad de alguien.

El Islam, para fundar su propia fe en el profeta Mahoma, depositario (según dicen) de la Revelación, pasa, por propia voluntad y afirmación, a través de la superación de los contenidos de la Fe cristiana.

La unidad de Dios y su unicidad constituyen la cumbre y el centro de la fe musulmana.

El acento sobre la unicidad y unidad de Dios está tan marcado que por fuerza se han de rechazar todas las hipótesis que podrían evocar conceptos e imágenes consideradas (desde su punto de vista) como residuos del paganismo, como son por ejemplo **la Santísima Trinidad y la Encarnación.**

**Los dos misterios principales de la Fe cristiana y católica son rechazados de antemano.**

Por tanto, si por un lado el Islam pretende ser la continuación del Antiguo Testamento y de la figura de Jesús, por otro rechaza necesariamente todo lo que la Iglesia Católica conoce y anuncia de Cristo.

El equívoco resulta evidente cuando se pone el acento sobre la autoridad de las fuentes cristianas.

El Islam pretende considerar el *«evangelio de San Bernabé, el único evangelio que coincide con las enseñanzas del Corán, escrito por el único evangelista que ha conocido efectivamente en vida a Jesús (a. S.), (los otros Evangelios fueron escritos entre los años 80 y 120 después de Cristo por alguien que no había encontrado nunca a Jesús). Este evangelio era leído, aceptado, citado hasta el Concilio de Nicea (325 después de Cristo), en que fue ordenado que todos los evangelios originales en hebraico (monoteistas, no paulinos) se destruyeran y que se condenara a muerte a todo aquel que poseyera uno de ellos»*.<sup>1</sup>

La Iglesia, por tanto, habría manipulado los sagrados textos y la santa tradición, hasta crear (como consecuencia del contacto directo con el mundo pagano del imperio) el mito del hombre Jesús, considerado y creído falsamente «Dios» con el pasar del tiempo.

El primer falsario en absoluto habría sido Pablo de Tarso.

*«Los musulmanes creen también que Dios reveló a Jesús un libro sagrado llamado Injeel, algunas partes del cual todavía se hallan disponibles en las enseñanzas de Dios en el Nuevo Testamento. Pero eso no significa que los musulmanes crean en la Biblia actual, porque no es la escritura original que fue revelada por Dios. Esa sufrió alteraciones, añadiduras y omisiones»*.<sup>2</sup>

La fuente de esta atrevida afirmación se encontraría entre renglones en el apócrifo Evangelio de Bernabé, ya mencionado en el «Decretum Gelasianum» (no antes del siglo V), cuya fecha más reciente (para que coincida, al menos como cronología, con los así llamados «Hechos de Bernabé», aunque se trata de escritos completamente diferentes, que tienen por objeto temas diferentes) no puede ser anterior a varios siglos después de Cristo (IV, V), minando por la base con eso mismo todo serio valor histórico.

Falta del todo la prueba indiscutible de que el “Evangelio de Bernabé” (así como el “Evangelio de Tomás”, citado más adelante, de seguro origen gnóstico) venga de fuente apostólica, así como toda

<sup>1</sup> - Da [www.sufi.it/Islam/Fiqh\\_Akbar.htm](http://www.sufi.it/Islam/Fiqh_Akbar.htm)

<sup>2</sup> - Da [www.islam-guide.com/it/ch3-10.htm#bf1](http://www.islam-guide.com/it/ch3-10.htm#bf1)

fecha sería que quiera colocarlo alrededor del primer siglo después de Cristo; de lo cual se deduce que las afirmaciones islámicas al respecto son al menos temerarias, si no completamente falsas y sin valor alguno.

Esta premisa dice lo suficiente sobre las páginas del Corán y sobre la pretensión que las mismas tienen de juzgar a Cristo, simplemente como uno de los profetas, un grande profeta, un maestro *sufi*, tal vez, pero no el Verbo eterno encarnado, verdadero Dios, consustancial al Padre y al Espíritu Santo.

*«Evangelios apócrifos que aparecieron en la primera época del cristianismo y ahora rechazados por la Iglesia, como el evangelio de Tomás, parten de la inmensa tradición oral helenístico-cristiana que floreció en todo el oriente medio – por lo tanto tradiciones auténticas que el Islam ha conservado y preservado y que, por el contrario, la Cristiandad occidental ha perdido.*

*Hay también algunos aforismos que claramente fueron escritos mucho más tarde, en ambiente islámico –probablemente en Irak en el siglo octavo–, que presentan a Jesús reencarnado bajo el aspecto extraordinariamente correcto de profeta islámico, que lee el Corán y cumple la peregrinación a la Meca.*

*Estas tradiciones sobre Jesús, cualquiera que sea su procedencia, han circulado por todo el mundo islámico, de España a China, y hoy día son familiares a muchos musulmanes instruidos.*

*Hace falta subrayar, más allá de todo eso, la figura profundamente merecedora de reverencia con que el Corán presenta a Cristo: en él es llamado Mesías, Mensajero, Profeta, Palabra y Espíritu enviado por Dios, aunque –y en esto hay una sintonía con las primeras doctrinas cristianas eterodoxas– es negada decididamente su divinidad... El Jesús de la tradición –que algunos llaman evangelio musulmán– es una figura algo diferente respecto a la que presentan los Evangelios canónicos. Como en estos últimos, Jesús es visto como un curandero, al que Dios ha concedido la gracia de hacer milagros, y como un modelo de conducta virtuosa, particularmente notable por su amabilidad y compasión. En la tradición, sin embargo, Jesús aparece también como el Profeta de la Naturaleza, una especie de San Francisco anticipado, que hablaba a los animales y a las piedras, mandándoles que le obedecieran. Principalmente, sin embargo, el Jesús musulmán es el profeta del ascetismo, que renuncia al mundo, que vive entre ruinas abandonadas, que se identifica con los pobres e insiste en las virtudes de la humildad, del silencio, de la paciencia. Una tradición nos dice: ‘Jesús viajaba constantemente, sin detenerse nunca por mucho tiempo en una ciudad o en una aldea. Prefería, más bien, vivir en las afueras de los lugares habitados [según la costumbre de la secta de los Esenios, a la que pertenecía también Juan el Bautista], vistiendo una túnica y un manto hecho de piel de camello. De noche, su luz era la luna, su sombra las tinieblas, su lecho la tierra, su almohada una piedra, su comida plantas selváticas, frutos y semillas. Acostumbraba a dormir donde la noche lo sorprendía y decía: ‘Cada día lleva en sí su subsistencia’. Por su figura ascética, Jesús es visto por los musulmanes como una especie de maestro *sufi*, el Profeta del alma por excelencia, que comprendía los misterios del corazón y de su naturaleza más interior, que la mente no logra percibir».<sup>3</sup>*

Es decir, un Jesús bienhechor, que prepara el camino que lleva a Mahoma. El Islam se encuentra y cae precisamente en estas premisas; no nos interesa decir más (aunque habría mucho que decir). Nos interesa defender la Divinidad de Cristo, su sublime Encarnación y el inefable Misterio Trinitario.

Y nos interesa afirmar que esta Fe no fue objeto de manipulaciones o procedimientos de sedimentada mitologización.

De hecho, la historia y la exégesis crítica de los textos coincide unánimemente en fechar todos los escritos del Nuevo Testamento, lo más tarde (el Evangelio de San Juan) alrededor del final del año 100 después de Cristo. La arqueología (véanse a propósito los estudios de Margherita Guarducci), confirma sustancialmente con sus hallazgos (la mayor parte, tumbas) los datos de la Fe católica.

Esta proximidad de las fuentes al Hecho histórico da credibilidad y certeza al testimonio de los Apóstoles, que dieron la vida por testimoniar una verdad absoluta: ¡que Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, ha muerto y resucitado!

Para que un proceso de mitización tenga éxito, en efecto, es necesario que pase un notable espacio de tiempo entre el hecho histórico así como fue y su versión mítica. Ese tiempo falta en la hipótesis de la Tradición cristiana.

---

<sup>3</sup> - Da [www.arabcomint.com/gesu.htm](http://www.arabcomint.com/gesu.htm)

San Pablo, acusado de fraude, escribió (queriendo exagerar) todas sus cartas 20 o 30 años después de la muerte de Jesús; las escribió cuando todavía testigos oculares habrían podido desmentir fácilmente sus afirmaciones. Lo mismo se diga de los santos Evangelios.

También los detractores del cristianismo primitivo evitaron atacar la nueva Fe en cuestiones de este tipo. En realidad, lo que se echaba en cara no era la verdad del hecho ni los contenidos de la Fe, sino la necesidad y la blasfema elección de campo que la adhesión a semejante fe significaba.

La misma muerte en cruz es negada por el mundo musulmán; se piensa que Jesús haya sido sustituido por otro, condenado en lugar suyo: Jesús, que no habría muerto, tampoco habría resucitado.

Quisieramos que se dieran las pruebas de afirmaciones tan graves y categóricas; ¿de qué cosa se deduciría esa sustitución? ¿Acaso un «clonado» antes del tiempo?

*«El Mesías (en griego el Cristo) Jesús, hijo de María, Siervo de Alá y criatura humana, a quien Alá dio existencia por medio de un milagro, tuvo como religión el Islam y fue musulmán... Jesús: su nombre completo es el Mesías Jesús, hijo de María, Criatura de Alá, nacido milagrosamente, sin padre. Recibió la revelación del Evangelio. No fue crucificado, sino salvado por Alá del complot homicida de los israelitas de la clase dominante de su tiempo. Es un signo de la inminencia de la hora del fin del mundo, en que volverá del 'Cielo', donde ahora es viviente con Alá» (4).<sup>4</sup>*

Afirmaciones gratuitas, que terminan con derribar la fe en el Mesías, Hijo de Dios, único Salvador, en quien está y reside la plenitud de la Revelación y de la Divinidad.

Pero los Santos Evangelios son también fuentes históricas garantizadas, de difícil contestación.

A propósito de lo cual leemos lo que escribe el brillante Vittorio Messori: «Ha observado Rawlinson que, en estos textos, 'hay un esquema de doctrina que hace constante referencia a nombres y a hechos. Que depende de ellos de un modo absoluto. Que se anula y se vacía sin ellos'. Cuando se trata de sepultar al crucificado, ¿por qué no hablar sin más de un 'sepulcro', sin otras indicaciones peligrosas? Pues no. Lucas precisa que ese sepulcro pertenece a José, 'miembro del Sanedrín', por tanto uno de los hombres más conocidos de Jerusalén. Marcos añade que José era un 'miembro distinguido' de aquel Consejo, por consiguiente muy notorio entre todos ellos. Mateo precisa que además de todo era también 'rico'. Como si no bastase, Juan hace aparecer a 'Nicodemo' en la escena junto a José, indicándolo también como persona muy coocida en cuanto *leader* de los fariseos: por lo tanto 'un jefe de los judíos' como escribe el mismo evangelista.

¿Para qué exponerse así a la posibilidad de un control, si no admitiendo que se haga referencia a episodios que no temían, sino que reclamaban ser comprobados?

Jesús va llevando la cruz; en un cierto punto del camino los soldados obligan a uno que pasa para que lo ayude a llevarla. Ese hombre que entra así de repente en la historia cristiana no es un anónimo. Toda la predicación más antigua, recogida en los tres primeros evangelios, tiene también aquí un deslizamiento inesperado en la noticia. Un deslizamiento una vez más incomprensible si se está intentando hacer creer historia una leyenda. Aquel transeunte se llama Simón de Cirene según cada uno de los sinópticos, Lucas y Marcos añaden que todos lo conocían como propietario de tierras. Marcos, para que no haya dudas en su identificación, se preocupa de decir que este Simón de Cirene 'es el padre de Alejandro y de Rufo' (Señalamos, a propósito de esto, un sorprendente descubrimiento arqueológico reciente. En 1962 el profesor Jukenik, excavando en el valle del Cedrón, junto a Jerusalén, sacó a la luz en un cementerio de notables una tumba de familia de tiempos de Jesús. Las inscripciones indican allí la sepultura, entre otros parientes, de una cierta 'Alejandra, hija de Simón' y de 'Alejandro de Cirene'. 'Todo el contexto de estas inscripciones presenta una singular referencia a aquel Simón de Cirene, padre de Alessandro y de Rufo, del que habla el capítulo 15 de Marcos. Es difícil decir si estamos ante una simple coincidencia' (Dan Barag))» (Hipótesis sobre Jesús).

Si fuera verdadera la hipótesis mitológica, la precisa referencia al detalle preciso y puntual sería un riesgo inútil para la obra de los falsarios, a menos que no se tenga la absoluta certeza que se narran sucesos verdaderos e indiscutibles, precisamente por ser comprobables.

Por lo que se refiere a la inverosímil sustitución del crucifijo, tal vez no sea inútil recordar que la cruz, aun siendo el símbolo del cristianismo, fue rehusada por los mismos cristianos hasta el siglo III y IV después de Cristo.

---

<sup>4</sup> - Da [www.corano.it/islam\\_introduzione/credo.html](http://www.corano.it/islam_introduzione/credo.html)

«El escándalo de un dios crucificado era difícilmente soportado no sólo por los paganos, sino incluso por los mismos cristianos, algunos de los cuales terminaron por aceptar la divagación de los secuaces de Basílides y sustituyeron la persona de Jesús crucificado con la de Simón de Cirene» (E. Francia).

¿Por qué pues la Iglesia se habría inventado una muerte tan infamante para su Salvador? ¿Por qué no escoger lapidaciones o decapitaciones? ¿Para qué recurrir al suplicio infamante de los esclavos, si no por fidelidad extrema a lo que pasó de verdad?

Stefano Maria Chiari